

Enseñar y aprender en educación infantil: algunos principios y condiciones

Marisa del Carmen Martín
Consejería de Educación y Ciencia
Junta de Andalucía(*)



RESUMEN

La intervención educativa en Educación Infantil exige tomar en consideración algunos principios y condiciones. Parece imprescindible establecer los modos de participación de las familias. Por otra parte en esta etapa el juego, la observación, la manipulación son recursos metodológicos de primer orden. Asimismo el Centro de Educación Infantil se caracteriza por tener unos espacios acogedores, un clima ambiental que posibilita la comunicación y donde los más pequeños se sienten a gusto. La evaluación en esta etapa educativa permite ajustar la ayuda pedagógica a cada niño y niña.

La intervención educativa en Educación Infantil se planifica con la clara intencionalidad de detectar y compensar las características de cada uno de los niños y niñas, para conseguir un óptimo desarrollo de todos ellos.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje en esta etapa se articulan en formas diferentes que responden de manera apropiada al tratamiento de los distintos contenidos que configuran el currículum. Estas formas se organizan por un lado, a través de actividades periódicas en el tiempo, como rincones de juego, rutinas, hábitos, la hora de la música, actividades de lenguaje... y, por otro, en actividades que tienen un tiempo determinado, como las unidades didácticas.

Las unidades didácticas, generalmente se trabajan con el grupo clase. Todos los niños y niñas suelen trabajar sobre lo mismo y la educadora conduce el desarrollo del tema. Los contenidos fundamentales, que están inmersos a lo largo de las actividades, corresponden al área "Descubri-

miento del medio físico y social", aunque no sólo, pues en muchos casos hay que aplicar procedimientos de otras áreas curriculares. Se configuran a partir de centros de interés, tópicos, pequeñas investigaciones, proyectos... se trata de un conjunto de actividades de enseñanza-aprendizaje alrededor de un tema, durante un tiempo determinado.

Los rincones de juego constituyen una forma de organización donde cada niño puede actuar con autonomía y elegir la actividad en función de sus intereses y necesidades. El tiempo de duración de las actividades en cada rincón suele ser corto, pero se va retomando día a día a lo largo del curso y los contenidos tienen una secuenciación a lo largo del tiempo. La progresión de dificultad de materiales de actividades seleccionados en cada rincón, permiten el avance de cada niño en función de sus capacidades y de su propio ritmo.

Las rutinas se organizan para dar respuestas a las necesidades de seguridad, es-

(*) Avda. República Argentina, 21 - 3ª planta. 41011 Sevilla.



tabilidad, afecto y de relación interpersonal educador/niño. Son esos momentos estables a lo largo de la jornada, entrada, recogida, descanso, alimentación, hábitos de higiene, que permiten trabajar el área de "Identidad y Autonomía Personal" y donde las actividades se constituyen en marcos privilegiados para la relación individual en cada niño. Son también actividades para desarrollar la autonomía, y en las cuales cada uno puede progresar a su ritmo y donde se puede dar un tratamiento diferenciado a cada niño y niña. Cada escuela, cada equipo tiene su propia manera de enfocar el quehacer educativo con los más pequeños. Sin embargo, la escolarización de los niños y niñas menores de seis años exige que se respeten algunos principios y algunas condiciones:

El juego, la observación, la manipulación son recursos metodológicos del primer orden

Una característica que define a los niños de Educación Infantil es que el juego ocupa un lugar privilegiado en su vida, convirtiéndose en su actividad fundamental.

El juego, desde una perspectiva educativa, se convierte en esta etapa en una forma relajada y agradable de abordar campos del conocimiento que los niños aún no dominan, y por lo tanto el principal recurso metodológico para los centros de educación infantil. Se puede decir que el juego se caracteriza por:

- Permitir al niño implicarse globalmente: afectivamente, físicamente, emocionalmente, cognitivamente, relacionamente.
- El juego es una conducta intrínsecamente motivada. Esta es la razón por lo que crea un clima especial para el aprendizaje.
- Es una forma natural de adquirir conocimientos, de intercambiar experiencias, de ponerse en el lugar del otro.
- El juego evoluciona con la edad reflejando en cada momento la forma como el niño comprende el mundo.

- El juego favorece la responsabilidad porque el niño se fija unas limitaciones, hace sus propias reglas, se somete a ellas.
- El juego crea situaciones para compartir, colaborar, sentirse perteneciente a un grupo, para comunicarse, para adquirir habilidades sociales, interiorizar normas, regular el propio comportamiento.
- Los juguetes apoyan y orientan el juego pero no lo determinan.

El juego proporciona el contexto adecuado en el que se pueden atender las necesidades básicas de aprendizaje infantil. Las actividades lúdicas dan al niño la oportunidad de:

- Practicar, elegir, imitar, imaginar, dominar.
- Adquirir nuevos conocimientos.
- Explorar, observar, experimentar, moverse, sentir, pensar.
- Comunicarse, interactuar con los otros.
- Conocerse y comprender sus posibilidades y limitaciones.

Parte de la tarea del educador de niños y niñas de Educación Infantil va a consistir en proporcionar situaciones de juego libre y dirigido, en las que se intente atender el mayor número de necesidades de aprendizaje de los niños, y parte de la tarea en evaluar -fundamentalmente a partir de la observación- qué es lo que han aprendido los niños.

Hay que tener en cuenta que para jugar de un modo eficaz desde el punto de vista educativo los niños y niñas necesitan:

- Oportunidades lúdicas, espontáneas y planificadas.
- Compañeros, espacios y materiales de juego.
- Tiempo para actuar y para terminar lo comenzado.
- Oportunidad para jugar solos, en pareja, en pequeño grupo, junto y con el educador.
- Juegos que amplíen y profundicen lo que ya conocen y lo que ya pueden hacer.
- Estímulo y aliento para hacer.
- Tiempo para explorar, a través del lenguaje lo que han hecho y cómo pueden describir la experiencia.

El juego, en cualquiera de sus formas puede impulsar a los niños en su aprendizaje a partir del punto de partida en el que

se hallan, mediante un proceso ensayo-error, donde se trate al error como un proceso de aprendizaje vital en sí mismo.

En esta etapa es preciso partir de situaciones y objetos concretos, para que los niños y niñas adquieran las primeras nociones, que les servirán para desarrollar la capacidad de ir aprendiendo y para empezar a comprender el mundo que les rodea. Es a través de la manipulación y la acción sobre y con los objetos como puede llegar a conocer y a interpretar.

Pero aunque el niño aprende manipulando y actuando, no toda manipulación le va a proporcionar conocimiento, por ello tiene especial relevancia en esta etapa el trabajo de los contenidos procedimentales.

La observación y la exploración son innatas en el niño y en la niña, pero tienen que aprender a hacerlo ordenadamente, a fijar la atención en los aspectos relevantes, a retener datos significativos, a establecer relaciones, a describir, a comunicar.

Los niños pequeños perciben más cosas de las que son capaces de comunicar, por tanto es importante incidir en este aspecto a través del lenguaje verbal y otras formas de expresión.

La observación directa no siempre es posible, las fotos, tarjetas, películas, pueden servir para descubrir aspectos de la realidad a los que no se tiene acceso directo (animales, plantas, montañas, ciudades) y por otro lado las imágenes son un sustitutivo de la realidad que permite verla de nuevo, clasificarla, ordenarla, secuenciarla, lo que puede incidir en un mayor conocimiento.

La importancia del ambiente como agente educativo

El entorno educativo está configurado por unos espacios, materiales, interacciones, relaciones que crean un determinado

clima o ambiente que lo identifica y singulariza, dotándolo de un carácter propio.

El entorno escolar es uno de los contextos sociales en los que se desarrolla gran parte de la vida del niño y de la niña, y su configuración tiene que ser permeable a los demás contextos sociales en los que viven los pequeños, fundamentalmente, en estas edades, el familiar, de tal manera que ambos contextos sean para el niño lugares confortables y cómodos.

La organización del entorno escolar, la disposición de los materiales, la distribución del espacio, del tiempo, nunca es neutra, siempre responde de manera consciente o inconsciente al modelo educativo que tienen los educadores y facilita u obstaculiza las interacciones, relaciones, pautas de conducta, vivencias, autonomía...; porque el entorno actúa como agente educativo y participa en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El centro de Educación Infantil se caracteriza por tener unos espacios acogedores, un clima ambiental que posibilita la comunicación y el encuentro, que estimula la curiosidad, la exploración, la experimentación, la capacidad creadora, y donde tienen cabida los intereses, necesidades, estados de ánimo de todos y cada uno de los que están en él.

A la hora de organizar el entorno escolar se debe plantear como una reflexión pedagógica más, teniendo en cuenta que su planificación pueda servir para ayudar a los niños y niñas a crecer y desarrollarse y por lo tanto las intenciones educativas del centro también se deben reflejar en esa organización.

Los niños y niñas de cero a seis años necesitan para crecer y desarrollarse un clima acogedor, cálido, seguro, afectuoso, donde puedan establecer relaciones interpersonales fluidas, donde se sientan valorados y queridos y donde la calidad de las relaciones adulto-niño estimule la construcción de una imagen positiva y ajustada.

La entrada por primera vez en el centro de Educación Infantil supone para el niño un importante cambio, implica la salida del mundo familiar donde ocupa un rol determinado y donde se mueve en un espacio seguro, conocido y protegido, y la entrada en un ambiente nuevo constituido por espacios, objetos, niños, adultos, códigos de relación desconocidos para él.

Cada niño y niña sigue un proceso mediante el cual va elaborando la pérdida y la ganancia que le supone el nuevo entorno, hasta llegar voluntariamente a la aceptación interna del nuevo ambiente. Pero para que esto ocurra en las mejores condiciones posibles hay que darles la oportunidad de explorar los espacios, objetos, materiales, lo que les permitirá irse situando paulatinamente.

Sin embargo no se hace propio un espacio sólo por ocuparlo, por estar en él, sino por la capacidad de utilizarlo y transformarlo, por poder tomar decisiones sobre él.

Esto significa que los niños en la medida de sus posibilidades participen en la distribución y en la organización del ambiente clase, de tal manera que se vea reflejada la vida del grupo, sus experiencias, vivencias, acontecimientos, actividades, es decir su identidad y características, sus intereses y necesidades.

La organización ambiental constituye una intensa influencia tanto en la conducta de los niños como en la de los adultos. A veces el tipo de conducta que ocurre en el aula, puede dar la pista de que la organización del espacio, la disposición de los materiales, la distribución del tiempo no es la adecuada.

En este sentido parece importante evaluar la organización espacial, la distribución de los materiales, para comprobar si responden adecuadamente a las necesidades de los niños y si están sirviendo para conseguir las finalidades educativas que se ha fijado el equipo educativo.

El enfoque globalizador de las situaciones de enseñanza-aprendizaje

Las actividades de enseñanza-aprendizaje son aquellas propuestas que permiten al niño y a la niña implicarse globalmente (físicamente, cognitivamente, afectivamente), que tienen algún sentido y en las que pueden atribuir significado a lo que hacen.

Para que las propuestas sean realmente constructivas y faciliten al niño un avance, es necesario, en primer lugar, que los pequeños se sientan a gusto con la tarea y, por otro lado, que esa tarea suponga un reto, una conquista; es decir que el niño tenga que poner en marcha mecanismos de acción que supongan no sólo actividad física sino también actividad interna constructiva.

Cualquier actividad en la que está implicado el niño debe colocarle en una situación adecuada a sus capacidades: si la tarea es difícil e implica mecanismos que el niño no tiene, el aprendizaje se bloquea, si por el contrario es tan fácil que no implica actividad interna constructiva, se produce aburrimiento y falta de interés y de un contexto adecuado para rehacer su propia estructura mental.

La motivación y el interés de los niños es el elemento fundamental para planificar actividades de enseñanza-aprendizaje, que permitan a los pequeños conocer lo que no saben o lo que saben de manera deformada o parcialmente. Este principio fundamental y básico en Educación Infantil no significa que el educador tenga que estar sometido a todo tipo de intereses, que en muchas ocasiones y sobre todo en esta etapa son momentáneos y no responden a una necesidad real de los niños, ni va a suponer enfrentarse a nuevos problemas, ni realizar nuevas conquistas.

El tipo de aprendizaje en la Escuela Infantil tiene que ser motivador para el niño y la niña, y para ello las actividades que se

ofrecen (tipo y estructura de la tarea, la manera de abordarla, las interacciones que se facilitan o impiden, la disposición y disponibilidad de los materiales) suponen mantener en el niño un elevado grado de interés y curiosidad.

Los intereses de los niños más pequeños de la etapa están centrados en ellos mismos y en su realidad diaria, mientras que los mayores de la etapa sienten curiosidad por conocer objetos, fenómenos, ambientes, que no forman parte de su entorno, ni de su mundo cotidiano, pero que sirven para ir ampliando sus ámbitos de experiencias.

Los niños y niñas de la etapa de Educación Infantil tienen miles de interrogantes (cómo viven los peces, qué comen las hormigas, cómo llegan las cartas, dónde se va el sol por las noches, cómo se fabrica el chocolate...) a partir de los cuales se pueden diseñar actividades de enseñanza-aprendizaje. Estos interrogantes pueden dar lugar a que los niños formulen hipótesis o conjeturas, cuya confrontación en el grupo de iguales generará controversias, interacciones, reajustes, que facilitarán el crecimiento intelectual, afectivo de los niños.

Las actividades sólo son útiles en la medida en que se convierten para el niño y la niña en instrumentos nuevos que les permitan conocer más ajustadamente o ampliar el medio que les rodea. Las actividades sirven para trabajar unos contenidos (hechos, conceptos, procedimientos, estrategias, habilidades, actitudes, normas) cuya principal característica es que sean abordables y coherentes para el niño.

Las actividades tienen que potenciar que los niños y niñas pongan en marcha los primeros mecanismos de análisis de la realidad, que les permita actuar sobre ella con confianza, seguridad, autonomía, y sobre todo, de una manera constructiva y crítica.

En Educación Infantil es de suma importancia que todas las actividades se realicen en un clima de confianza y seguridad

afectiva que permita las interacciones fluidas entre el grupo de iguales, entre los adultos y los niños, que facilite la construcción de la identidad de los pequeños, y para que contrasten y reflexionen sobre sus concepciones equivocadas o no del mundo. En este sentido hay que considerar el error educativamente valioso al posibilitar una nueva reflexión y reestructuración de las experiencias anteriores a través del contraste con los educadores o los compañeros.

El lenguaje juega un papel decisivo en las actividades, los niños resuelven las tareas con la ayuda del lenguaje, como con la ayuda de la vista o de las manos. Los niños aprenden a través del lenguaje y también razonan y se comunican con el lenguaje. El lenguaje proporciona tanto los medios para el logro del aprendizaje como para la manifestación de lo aprendido. El lenguaje es el instrumento para la expresión del aprendizaje y el medio para interiorizar lo aprendido.

En las primeras edades el lenguaje acompaña a la actividad práctica y desempeña un papel específico en su realización. El lenguaje que en un principio sigue a las acciones pasa a desplazarse hacia el punto de partida de la actividad y entonces el lenguaje guía, determina y orienta el curso de la acción.

El lenguaje tiene que estar presente en todas las tareas, juegos y actividades del centro de Educación Infantil.

La educación infantil es una propuesta compartida por padres y educadores

Uno de los factores del éxito o el fracaso en la Educación Infantil es la colaboración que se establezca entre la familia y la escuela. En esta primera etapa educativa la interacción entre el centro y la familia es particularmente necesaria.

Familia y escuela son los dos primeros ambientes en los que el niño y la niña toma contacto con la sociedad y por tanto van a ser fundamentales para el desarrollo de su personalidad y para un crecimiento lo más óptimo posible, entendido éste en su más amplio significado.

Una buena interrelación entre familia y escuela consigue dos objetivos fundamentales: 1) los educadores conocerán mejor a los niños con los que trabajan, y 2) las familias a través de la escuela pueden aprender nuevos planteamientos educativos y mejorar las posibilidades que ofrece la educación familiar. En Educación Infantil es imprescindible establecer el modo de participación de los padres. Los distintos modos de participación suelen agruparse en individuales o colectivos, y pueden ser:

a) Comunicaciones informativas.

A través de ellas, padres y educadores se transmiten información sobre el comportamiento del niño, actitudes, gustos, motivaciones, etc. Estas reuniones pueden aprovecharse para mejorar el conocimiento sobre los niños. Cuando son evaluadas y contrastadas por ambas partes, adquieren un importante valor.

Los momentos en los que se produce la comunicación pueden ser: espontáneos (cuando se lleva o recoge al niño), ocasionales (cuando un padre visita la escuela sin haber fijado una reunión de antemano...), prefijados (a petición de los padres, a petición de los educadores, a petición de los miembros del equipo directivo del centro, etc.).

b) Colaboración formativa.

Fundamentalmente se realiza por iniciativa del propio centro a través de las asociaciones de padres, Consejo Escolar, etc. Pretende ofrecer a los padres elementos que contribuyan a su enriquecimiento y formación, para que puedan ser educa-

dores. En una sociedad tan cambiante como la nuestra, los padres han de saber enseñar para el futuro, porque sus hijos se integrarán en la sociedad del futuro. Para ello, deberán tener conocimientos en temas como:

- Los problemas que afectan al proceso educativo.
- El proceso evolutivo del niño.
- Los aspectos psicopedagógicos de sus hijos.
- Aspectos médicos, sanitarios, psicológicos...

Se emplean procedimientos como: ciclos monográficos, conferencias, mesas redondas, jornadas, seminarios, etc.

c) Participación en la gestión educativa.

La gestión de un centro no es competencia exclusiva del profesorado y del equipo directivo. Los padres pueden colaborar activamente, tanto a nivel económico como didáctico o pedagógico, en actividades como: desarrollo de talleres, experiencias educativas de clase, determinadas actividades escolares, actividades extraescolares, etc.

Para esto, es necesario que el centro se muestre abierto, receptivo a la colaboración de los padres.

Otras formas de colaboración de los padres pueden ser:

- Construir y reparar el material educativo.
- Participar en actividades escolares y extraescolares.
- Educar actitudes y desarrollar hábitos en el Comedor Escolar.
- Orientar en actividades que fomenten la creatividad.
- Hablar con los niños siempre que dirijan la palabra. El niño es un receptáculo infinito de información y no se puede inhibir esa conducta infantil de preguntar constantemente.
- Leer cuentos.
- Realizar actividades rítmicas, dinámicas, de psicomotricidad.
- Participar en programas de desarrollo perceptivo motor, expresión plástica, expresión corporal, lenguaje, etc.
- Colaborar en la organización y realización de fiestas escolares.
- Participar en excursiones, viajes, visitas.

La evaluación: instrumento que permite tomar decisiones objetivas y ajustar la ayuda pedagógica a las necesidades reales de los niños y niñas

La evaluación es un elemento más dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, es parte integrante del proyecto curricular y es, a la vez, un instrumento de investigación del propio currículum. Mediante los datos que proporciona la evaluación, el educador puede valorar lo que ocurre en el aula y por qué ocurre, y las discrepancias entre lo planteado a priori y lo que ha ocurrido realmente en la práctica educativa.

Evaluar es en definitiva reflexionar sobre lo que acontece en la escuela, analizar los factores y elementos que intervienen en el proceso educativo, lo que facilita la toma de decisiones de una manera más ajustada y objetiva. La evaluación se presenta como un enfoque dinámico en vaivén constante del niño al educador, y hace referencia sin cesar a los objetivos generales.

Cuando se habla de evaluar a los niños no se hace referencia a emitir un juicio de valor, poner una etiqueta o catalogar. Evaluar significa descubrir las particularidades de cada niño y niña, analizar su evolución para valorar la eficacia y la validez de la acción educativa.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje el educador constituye un elemento importante pero no el único. El niño y la niña aprenden en situaciones interactivas con el educador pero también con el grupo de iguales, y lo hace de una manera personal, seleccionando activamente aquello que se relaciona con sus experiencias previas y con sus necesidades e intereses. Y conecta entre sí las diversas informaciones a las que tiene acceso de manera que a veces los resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje no sólo varían de un niño a otro sino entre lo que el educador pretende conseguir y lo que consigue realmente.

La evaluación forma parte, por tanto, del proceso de enseñanza-aprendizaje guiándolo y reconduciéndolo de modo que en cada momento sea posible determinar las situaciones, materiales y recursos más adecuados para aportar una ayuda individualizada a cada niño y niña.

Una de las primeras funciones que la evaluación desempeña en Educación Infantil es la de permitir al educador conocer a los niños que llegan por primera vez a la escuela. En esta evaluación inicial los padres son una ayuda insustituible aportando informaciones sobre la historia personal y características más relevantes del desarrollo y evolución del niño (rutinas, costumbres, relaciones, aprendizajes adquiridos, hábitos...).

Esta información obtenida de los padres debe ser completada con la observación sistemática del niño en los primeros días de clase. En estos días, cuando todavía la actividad no está demasiado estructurada, es de gran utilidad observar cómo el niño establece contacto con los nuevos espacios, materiales, los otros niños, los adultos; también su capacidad de autonomía, cómo vive la separación familiar, las iniciativas personales, las formas de expresión-comunicación, la manera de resolver dificultades, los recursos que utiliza, los obstáculos con los que tropieza.

A partir de este momento la evaluación pasa a formar parte del proceso de formación, pudiéndose utilizar todas las situaciones educativas para analizar los progresos o dificultades de los niños. La observación y la interacción con cada niño y niña darán las pistas del proceso individual de cada uno. La evaluación se realiza de una manera continuada, aunque en cierta manera es intuitiva; hace falta sistematizar para que no se escapen aspectos y sea lo más objetiva posible. Para ello es importante recurrir a la información facilitada por todos aquellos que han intervenido en el proyecto educativo (padres, compañeros...).

El instrumento fundamental que se tiene para la evaluación es la observación. Sirve tanto para el conocimiento de los niños como para evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje. La observación debe ser sistemática, periódica en el tiempo y objetiva, anotando hechos precisos que no den lugar a diferentes interpretaciones.

Antes de observar es necesario plantearse qué se quiere observar y para qué, y será de gran utilidad confeccionar una ficha de observación del niño con todos aquellos aspectos que se consideren relevantes para tener una buena información. Las observaciones conviene efectuarlas en situaciones lo más diversificadas posibles, dentro y fuera del aula, cuando los niños estén actuando con los objetos, otros niños, los adultos.

La evaluación realizada por el educador no es la única que tiene lugar en la situación de enseñanza-aprendizaje. La autoevaluación forma parte también del proceso. Los niños se evalúan y construyen de ese modo una opinión sobre ellos mismos y sus capacidades, aunque esta opinión está muy mediatizada, en estas edades, por los juicios de valor de los adultos.

La observación de la actuación del educador en un momento dado por parte de otro compañero puede constituir un documento objetivo que aporte datos para el

contraste y la reflexión. Otros instrumentos que pueden servir pueden ser el diario de clase (anotando acontecimientos, sucesos significativos...), una grabación en vídeo o en cassette, etc.

REFERENCIAS

- ANTUNEZ, S., DEL CARMEN, I. y IMBERNON, F. (1991). *Del proyecto educativo a la programación del aula*. Barcelona: Graó.
- BENLLOCH, M. (1992). *Ciencias en el parvulario*. Barcelona: Paidós.
- CANO, I. y LLEDO, A. (1990). *Espacio, comunicación y aprendizaje*. Sevilla: Díada.
- DAVID, M. y APPLE, G. (1986). *La Educación del niño de 0 a 3 años*. Madrid: Narcea.
- DELVAL, J. (1991). *Aprender a aprender I y II*. Documentos para la reforma. Madrid: Alhambra-Longman.
- KETELE, J. (1984). *Observar para educar*. Madrid: Visor.
- LAUGHLIN, C. y SUINA, J. (1987). *El ambiente de aprendizaje: diseño y organización*. Madrid: Morata.
- ORTEGA, R. (1990). *Jugar y aprender*. Sevilla: Díada.
- TAVERNIER, R. (1984). *La Escuela antes de los 6 años*. Barcelona: Martínez Roca.
- SELMÍ, L. y TURRINI, A. (1988). *La Escuela Infantil a los tres años*. Madrid: Morata.
- (1988). *La Escuela Infantil a los cuatro años*. Madrid: Morata.
- (1988). *La Escuela Infantil a los cinco años*. Madrid: Morata.

SUMMARY

Some principles and conditions for educative intervention in Infant School are proposed in this article. It's indispensable to set up the ways for family participation. On the other hand, on this stage, game, observation and manipulation are important methodologic resources. In the same way the educative center has some friendly spaces, an atmosphere which makes communication possible, and where children can be at ease. Assesment in this educative stage allows to regulate the pedagogic help for each child.

RÉSUMÉ

A propos de l'intervention éducative en éducation infantile, on propose la considération de quelques principes et quelques conditions. Il semble indispensable d'établir les modalités de participation des familles. D'autre part, dans cette étape, le jeu, l'observation, la manipulation sont des ressources méthodologiques très importantes. De même, le centre d'éducation infantile a des espaces accueillants, une atmosphère qui permette la communication et où les plus petits peuvent se trouver bien. L'évaluation dans cette étape éducative fait possible de régler l'aide pédagogique à chaque enfant.